

Baño de Cultura

Zambullirse en los libros es lo que Hugo Neira, director de la BNP, propone a los peruanos.



FOTO: JAVIER ZAPATA

En la piscina del local de Javier Prado, Neira se relaja con *El Contrato Social* de Rousseau.

Escribe: **MARIBEL DE PAZ**

CHAPUZONES, sí. Chacucero, no. Al cumplirse un año de inaugurada la nueva sede de la Biblioteca Nacional, su director Hugo Neira se aparta de lo dispuesto por Sinesio López, su antecesor, quien había previsto que el local de la avenida Javier Prado fuera exclusivo para investigadores, y está abocado en convertirlo en el Pompidou

peruano. Es decir, un centro de arte y cultura donde no solo se ofrezcan libros, sino también charlas, exhibiciones de arte, conciertos, obras de teatro, proyecciones de películas y hasta lonchecitos. “Quiero que la gente venga a pasarla bien, a tomarse un café, así como en Larcomar, pero en chiquito”, dice. Por lo pronto, mientras ultima gestiones para montar una cafetería, Neira ha comenzado por colocar má-

quinas expendedoras de café y gaseosas en el hall de ingreso.

Neira, que se declara “figurati” y asegura que ha decidido no teñirse más las canas, tampoco camufla sus críticas: “Las dirigencias enquistadas en los gremios de maestros tendrían que pedirle perdón a promociones de peruanos que no aprendieron a leer. En este país, las opiniones se forman escuchando RPP por la mañana y a Bayly por la noche. Mientras

los peruanos no se acostumbran a formarse una opinión por su propia cuenta, o sea, consultando y leyendo, no serán sino menores de edad”.

Con la mudanza del nuevo local casi lista, Neira tiene ahora otro asunto pendiente: que la gente lea. “Mientras no haya lectores siento que estoy dirigiendo una fábrica de helados en Groenlandia”, dice, “hay que volver a introducir el libro como una necesidad per-

sonal de libertad, de formación”. Pero al director no solo le preocupa atraer lectores.

Luego de haber visitado en noviembre pasado a su par chilena Ximena Cruzat para conversar sobre la devolución del tesoro bibliográfico que fue llevado a Chile como botín de guerra, Neira asegura que las gestiones están ahora en manos del Ministerio de Relaciones Exteriores. “Cuando salí de viaje creían que me iba a

traer el Huáscar, los libros y Fujimori, todo amarrado. No pues, no soy Batman”, exclama Neira, “yo ya hice mi informe y el siguiente paso está en manos del ministro, pero mi tesis es extremadamente sencilla. Ya que hay una lista de lo que se llevaron que fue publicada en el diario oficial de Chile en agosto de 1881 (103 cajones con libros y 80 bultos con objetos científicos), sugiero con sensatez un gesto de

“Quiero que la gente venga a pasarla bien, a tomarse un café, así como en Larcomar, pero en chiquito”.

Acceso inmediato al resto de este artículo, a todo el contenido de CARETAS y a una serie de servicios adicionales suscribiéndose en www.caretas.com.pe